



Corpografía del hambre.

Cuerpos que resisten

sandra mabel diaz silva



Trabajo Final de Grado de la Licenciatura de Psicología

Monografía:

“Corpografía del hambre. Cuerpos que resisten”.

Estudiante: Sandra Mabel Diaz Silva CI 1969032-9

Docente Tutor: Mag. Carmen Dangiollillo

Fecha: 15 de febrero 2016

Índice

Resumen.....	pág. 3
Introducción.....	pág. 4
Fundamentación.....	pág. 5
Hablando del cuerpo.....	pág. 7
Lo visible es invisible.....	pág. 10
Corpografía.....	pág. 13
De que hambre venimos.....	pág. 14
La resistencia que resiste.....	pág. 20
Referencias bibliográficas.....	pág. 24

Resumen

Este trabajo monográfico pretende reflexionar a partir de diversas perspectivas la relación existente entre el hambre, el cuerpo y la resistencia como campo de fuerzas que deja un registro o marca corporal que evidencia un modo de existencia en el mundo.

Abordaremos el tema desde la noción del cuerpo como dimensión cultural, como lugar de acontecimiento y como objeto simbólico que nos cuenta la complejidad de la trama social y como ésta repercute corporalmente, dejando en la memoria del cuerpo, la resonancia de lo vivido.

Entendemos el cuerpo como una construcción social, una metáfora y una ficción. Lo pensaremos a partir de los conceptos que utiliza Trosman (2013), desde la geografía sensible como territorio, mapa, corpografía y lo utilizaremos como nexo para pensar determinadas prácticas y discursos relacionados con el cuerpo en la modernidad. Desde esta perspectiva el cuerpo como mapa posibilita ver a través de lo inscripto el él.

Este trabajo es un recorrido teórico por diferentes autores, intentando generar un espacio reflexivo, a partir de algunos conceptos y aportes de, Le Bretón, Foucault, Preciado, Trosman y Pandella, entre otros.

Conceptos como corpografía nos habilitan a distinguir el territorio corporal, sus relieves y sus márgenes dentro de la trama social y los aspectos políticos que determinan y reproducen la desigualdad, dejando secuelas que podemos observar en el cuerpo humano.

Esta monografía consta de tres ejes centrales, el hambre, el cuerpo y la resistencia como lugar de opresión y encierro por un lado y como espacio de posibilidad por otro.

Per me si va ne la città dolente,
per me si va ne l'eterno dolore,
per me si va tra la perduta gente.
Giustizia mosse il mio alto fattore:
fecemi la divina potestate,
la somma sapienza e 'l primo amore;
dinanzi a me non fuor cose create
se non etterne, e io eterno duro.
Lasciate ogne speranza, voi ch' intrate.¹

Dante Alighieri. Divina Comedia. Canto III.

Introducción

El presente trabajo intentara abordar desde un enfoque crítico-reflexivo como el ser humano en ciertas situaciones extremas, donde padece el hambre, devela a través de ciertas marcas o registros en el cuerpo, un lugar de opresión y resistencia que dan cuenta de una forma de existencia en el mundo.

Se pretende articular y desarrollar algunos conceptos de autores que trabajan el cuerpo como objeto de estudio a partir de las ciencias sociales, la biología y la psicología. Los tomaremos como datos, que desde un lado sensible de la mirada podremos observar y que cuentan la historia del hambre en el cuerpo humano en la modernidad.

Para el abordaje del cuerpo nos serviremos de algunos conceptos acuñados por Carlos Trosman (2013), tales como geografía sensible, tomando el cuerpo como continente corporal. Trosman, psicólogo de formación, conceptualiza el cuerpo como “un territorio donde se juega la trama social, donde cada momento del cuerpo, es, un observatorio que nos lleva más allá del cuerpo, al corazón de lo social, de lo cultural y de lo político” (Trosman, 2013, p.10).

Partimos de la idea que el cuerpo es una construcción social, una metáfora y una ficción. Pensar el cuerpo como un mapa nos posibilita ver a partir de lo inscripto, de las

¹ Trad.: Por mí se va a la ciudad del llanto; por mí se va al eterno dolor; por mí se va a la raza condenada; la justicia animó a mi sublime arquitecto; me hizo la divina potestad, la suprema sabiduría y el primer amor. Antes de mí no hubo nada creado, a excepción de lo eterno y yo duro eternamente. ¡Oh vosotros los que entráis abandonad toda esperanza!

huellas cuyos relieves se desmarcan denunciando un modo de ser y de estar en el mundo.

Si el problema del hambre se resuelve comiendo. Nos preguntamos cuáles son aquellos mecanismos que se producen dentro de la trama social y se reproducen a lo largo de la historia de vida del sujeto develando un modo alienante de la existencia y cómo dejan huellas en el cuerpo y en la psiquis que perduran en el tiempo.

Estos registros que se inscriben corporalmente, encuentran una forma de expresión en la piel, en la profundidad de la carne, en el dolor psíquico y emergen como síntomas.

Para el desarrollo del estudio de lo que denominamos cuerpo, partimos de la premisa que existen tantos cuerpos, como posibles miradas, porque el cuerpo atraviesa todas las temáticas en que interviene lo humano.

Esta propuesta consta de tres ejes centrales que iremos desarrollando en este trabajo: el cuerpo, el hambre y la resistencia como campo de fuerzas y como lugar de encierro.

En síntesis esta monografía, pretende abordar desde diversos escenarios cuyo campo de estudio es el cuerpo un espacio para pensar y procurar articular posicionamientos, poniendo énfasis en la geografía corporal como una herramienta para entender la complejidad del cuerpo del hambre.

Fundamentación

En comparación con otros fenómenos sociales, el cuerpo no ha sido objeto de estudio de las ciencias sociales hasta épocas recientes. A partir del siglo XIX comienza a ser considerado como el medio por el cual nos representamos socialmente y como la herramienta a través de la que interaccionamos en la sociedad.

¿Por qué el cuerpo ha adquirido importancia en la teoría social de la modernidad?

La corporalidad como objeto a investigar desde los estudios histórico-sociales y antropológicos-culturales, adquiere relevancia hace relativamente poco tiempo, previamente la historia natural y la biología eran las encargadas de estudiar el tema. La noción de un cuerpo productivo surgió en un primer momento como consecuencia de la Revolución Industrial, por la necesidad de una mano de obra eficiente promoviendo a través de ciertos

mecanismos de coerción una idea de cuerpo dócil, capaz de doblegar las necesidades e impulsos a través de determinadas estrategias de control.

Previamente en el siglo XVIII en occidente comienzan procesos de secularización que se acentúan luego con el empuje del positivismo, el empirismo y el nacimiento de la anatomía que se encargará de regular, ordenar, rotular y fragmentar los cuerpos bajo la órbita del modelo mecanicista que se expandió en la segunda mitad del siglo XIX. (Porzecanski, 2008, p. 15)

Posteriormente habrá un período de revisión de las formas en que es visto el cuerpo y como este es regulado culturalmente. El género y el trabajo son pensados como factores que lo modelan a través de formas de relacionamiento, en determinados contextos sociales.

Diferentes procesos son los que han hecho necesaria la reflexión sobre la construcción social del cuerpo, pero el más destacado es el movimiento feminista que cuestionó la concepción biológica del cuerpo, que promueve cuerpos iguales y diferentes acorde a las demandas del consumo de mercado.

La crítica feminista fue la primera que señala el vínculo entre tecnología y reproducción sexual. Es el comienzo de una de las mayores rupturas epistemológicas del siglo XX. Reclaman una revisión crítica de los postulados que establecen la idea del cuerpo sexuado y plantean la discriminación en términos de género. (B. Preciado 2002, p.121)

Es un momento de auge de la cultura del consumo, por un lado la mano de obra barata se convierte en una mercancía y pasa a ser el principal medio de producción del sistema capitalista; por otro la clase media hace culto al hedonismo como un modelo ideal de la vida social. El desarrollo científico sufre un crecimiento sin precedentes que sumado

al avance tecnológico, aporta como resultado el aumento de las expectativas de vida, el envejecimiento poblacional añadido a los cambios demográficos son parte, entre otras transformaciones sociales del interés que despierta el estudio del cuerpo en la modernidad.

Estos cambios que se van dando promueven nuevos modos de producción y necesitan para consolidarse otras formas de dominación y control sobre una máquina humana disciplinada, obediente y silenciosa, con el objetivo de generar ganancias retroalimentándose en forma constante.

Le Bretón (2007) expresa, "Pensar el cuerpo es otra manera de pensar el mundo y los lazos sociales" (p.211). Esta premisa nos aporta una mirada antropológica, etnográfica, histórica y social. Destaca cómo funcionan determinados mecanismos que intervienen en la construcción de aquello que denominamos cuerpo. Este autor va a usar el cuerpo, como nexos para pensar determinadas "prácticas, discursos, representaciones e imaginarios relacionados con el cuerpo." en la modernidad (p.7).

También tendremos en cuenta algunos conceptos de autores como Michel Foucault, referente ineludible en el tema y a Paul B Preciado, quienes investigan la sociedad a partir de lo que ésta rechaza, de lo que excluye, de los desechos, de lo negado, para explicar cuáles son aquellos mecanismos que se instauran y se desarrollan en la vida social, se incardinan en el cuerpo social y terminan reproduciéndose.

Hablando del cuerpo

Etimológicamente la palabra cuerpo deriva del latín "corpus". Actualmente tiene varios usos pero tomaremos entre sus diversas acepciones aquella que refiere a: "algo que posee tamaño limitado y es apreciable por los sentidos" (Diccionario de la Real Academia Española, 2014).

En la antigüedad encontramos conceptos como los de Platón quien expresaba que el cuerpo," no era el hombre sino la cárcel del alma". Para Aristóteles "el cuerpo es forma y el alma su dinamismo". El cuerpo ocupa un espacio de materia finita. Tiene una visión que se contrapone a la de Aristóteles y dirá que es constitutivo de la identidad humana, lo valora y se refiere al cuerpo como si fuera "un minicosmos". Según Plotino, hay un cuerpo sensible y otro inteligible diferenciándose de los estoicos que pensaban que todo es corpóreo.

Epicúreo pensaba que lo esencial del cuerpo es el deseo. Pensamiento que será usado en forma posterior para pensar la raíz filosófica por el psicoanálisis freudiano y lacaniano.

La influencia del cristianismo junto a la cultura griega va a contribuir a la cualidad teológica. Se toman las ideas de Platón sobre la permanencia del alma y la idea de corrupción del cuerpo junto a las ideas de virtud de Aristóteles. El cuerpo y el alma serán constitutivos de la onticidad humana.

La concepción anátomo-fisiológica en la modernidad tiene su origen en la noción de individuo como centro del universo. Dicha noción antropocéntrica, parte del ego del cogito cartesiano, que origina las principales ideas modernas acerca del cuerpo. Estos conceptos así vertidos pertenecen a la Tesis de Doctorado, "Orlan como Paradigma de la Estética y el Sacrificio" (J. Climent, 2011).

Para el estudio del cuerpo desde el lugar de la psicología tomaremos como punto de partida la obra de Alexander Lowen (1994), creador del Análisis Bioenergético. Nos parece relevante porque le va a dar prioridad al cuerpo en la clínica. Crea una técnica de trabajo donde prima la corporalidad, sin dejar de lado los postulados del psicoanálisis. Basándose en la teoría de Reich de quién fue discípulo, Lowen creará una técnica sobre la liberación de las tensiones musculares. Sostiene que la estructura caracterial es el "conjunto de tensiones musculares crónicas" (1994, p.13) las cuáles denomina armadura o coraza caracterial y sirven para proteger al individuo de experiencias emocionales dolorosas y amenazantes. Por otra parte indicó, como la manera en que se estructura la sociedad se ve reflejada en la estructura del carácter. La premisa básica es que "el individuo es un cuerpo" (p. 329) "La tensión afecta adversamente no solo a la salud emocional, sino a la salud física del sujeto. Puesto que vivimos en tiempos caracterizados por una tensión extrema, tenemos que aprender a proteger nuestro cuerpo" (p. 227).

Como referentes para introducirnos en la perspectiva social de esta temática tomaremos autores como David Le Breton, Michel Foucault, P.B. Preciado, entre otros, que nos aportarán una visión más amplia sobre el tema desde sus respectivas disciplinas.

A partir de los años setenta es cuando comienzan a circular y a desarrollarse varias teorías que desde diversos territorios promueven una mirada del cuerpo humano más allá de lo biológico. Le Breton, de formación sociólogo y antropólogo, va a dedicar más de dos décadas al estudio del cuerpo como hilo conductor para estudiar el mundo moderno desde una perspectiva antropológica y sociológica.

Le Bretón (2012) afirma que hay muchas sociedades que no diferencian el hombre y el cuerpo como lo hace el modelo dualista al que estamos acostumbrados y que la materia que compone la dimensión del hombre es la misma que le brinda "consistencia al cosmos" (p.8). Sitúa como ejemplo a los indios canacos. Para ellos el cuerpo pertenece al reino vegetal, "inseparable del universo que lo cubre todo" (p.16).

El cuerpo de la modernidad se rige por un orden diferente, y se basa en el concepto de individuo. Le Bretón (2012) sostiene que esta concepción implica la ruptura del sujeto con los otros, se rompe esa idea de unidad, deja de ser un cuerpo y pasa a poseer un cuerpo. La noción de individuo es nueva en la historia de la humanidad. El autor entiende la corporalidad humana más allá de la biología, como "fenómeno social y cultural, materia simbólica, objeto de representaciones y de imaginarios" (p.7). Sostiene que no hay nada natural en el cuerpo, que nuestra percepción, como vemos el mundo es producido y modelado por la cultura en que estamos inmersos.

Por su parte Michel Foucault (1999) va a estudiar el cuerpo, desde el cuerpo, iluminando "zonas oscuras de la vida social" (p.10) con la teoría sobre las sociedades de control, las relaciones de poder, la historia de determinados tipos de discursos y como estos se construyen y reproducen a lo largo de la historia. Sostiene que el poder disciplinario se encarga de controlar los cuerpos, y su eficacia está dada por su invisibilidad y por el atravesamiento horizontal a través del cual se mueve. "El poder en la vigilancia jerarquizada de las disciplinas no se tiene como se tiene un objeto, no se transfiere como una propiedad; funciona como una maquinaria" (Foucault, 2002, p.163) Hay un jefe que detenta el poder pero es el aparato entero el que produce y distribuye ese poder continuamente. El poder disciplinario está en todas partes y siempre alerta, no deja en principio ninguna zona de sombra y controla a aquellos mismos que están encargados de controlarlo; y es discreto ya que funciona en forma permanente y silenciosa.

Más adelante el mismo Foucault (1999) nos habla de máquinas de pensar refiriéndose a las formas de vigilancia que se ejercen a través de las instituciones. En "Vigilar y Castigar" (2002) va a indagar el tema de la vigilancia y el castigo en la genealogía del sujeto, a través de los dispositivos que se ejercen en la tecnología disciplinaria sobre un cuerpo que se pretende sea dócil y manipulable. Sostiene que el control social sobre los cuerpos es lo que funda toda sociedad y que mediante la repetición se automatizan autocontrolándose. Estas formas de control social se llevan a cabo a través de la escuela, la fábrica, el hospital, entre otros. Plantea que los dispositivos de control se van a desarrollar por etapas. Primero se impone una forma de control social a través del disciplinamiento luego sobreviene una etapa de silenciamiento de las formas de comunicación,

posteriormente sigue un momento de total docilidad que facilita la constante vigilancia, porque el acto de observar y ser observados es lo que supedita a los individuos en el contexto disciplinario. La disciplina actúa y se retroalimenta constantemente respaldada en el poder que a través de mecanismos internos se reproduce.

Paul B. Preciado en la Conferencia titulada “Las subjetividades como ficciones políticas” (2014) va a pensar (a partir de la teoría de Foucault), la noción del cuerpo como espacio de construcción biopolítica resaltando algunas diferencias entre el poder soberano y el poder que se ejerce en la figura del varón. Define el cuerpo como lugar de opresión pero también como centro de resistencia, a partir de los cuerpos deformados, los cuerpos torcidos de la teoría Queer con el fin de pensarlo como cuerpo cultural, más allá del cuerpo anatómico. Parte de la noción del cuerpo como régimen de afección y de campo de fuerzas.

Lo visible es invisible

El poder que se ejerce en la vida social se lleva a cabo mediante estrategias de control y dominio a través de herramientas de opresión como: la naturalización, el individualismo y la ignorancia.

En relación al tema del hambre la naturalización sería pensar a la misma como parte de la vida; no hay preguntas, hay algo que obstruye, no termina de poder articularse para pensar críticamente y buscar poner fin a estas formas de padecimiento. Se piensa que el hambre es algo natural, que viene con la vida misma. Cuando algo se ha naturalizado, es invisible, no provoca ni permite reflexión, anulando toda posibilidad de cambio.

El individualismo es otra estrategia silenciosa, el sistema busca internalizar en cada persona que el otro no es cercano, que no importa. Estos conceptos están internalizados y naturalizados de tal forma que no dejan lugar a la pregunta del porqué ocurre y cómo ocurre.

Podemos pensar que la ignorancia es otra estrategia. Cualquier aspecto que impida que una persona pueda reflexionar por sí misma, tener sus propios juicios, se configuraría como una forma efectiva para generar miedo más fácilmente.

La carencia o la disminución del consumo de alimentos es otra estrategia de control. La mala alimentación sumada al cansancio del trabajo envejece los músculos, baja las defensas, produce todo tipo de enfermedades e incluso la muerte. Las formas crónicas del

hambre debilita los cuerpos, y cuerpos débiles son más fácilmente manipulables y dominables (Martín Caparrós, 2014).

¿De qué modo son llevadas a cabo estas prácticas para que sean efectivas?

Para que el hombre convirtiese su cuerpo, y su tiempo en fuerza de trabajo al servicio de los medios de producción del capitalismo fueron necesarios una serie de dispositivos a través de las instituciones con el fin de educar, corregir, regular y sancionar. Estas instituciones que se encargan de modelar los cuerpos dentro de un mismo sistema de poder, al mismo tiempo que consiguen la eficiencia y el control, alienan al individuo. Y son las que determinan lo normal de lo anormal, lo que está dentro o afuera de la norma (Foucault, 1999).

Paul B Preciado en su obra *El Manifiesto Contra sexual* (2002), sostiene que el cuerpo es "el espacio político más intenso" (p.12) y habla de "políticas vivas, encarnadas" (p.12), donde "pone el acento en aquellas zonas olvidadas y va a hablar del cuerpo como espacio de construcción biopolítica, como lugar de opresión pero también como centro de resistencia". (p.12). Sigue el método de Foucault, y a partir de la genealogía cuestiona la política de occidente. Se pregunta, ¿cómo surgen las ficciones políticas vivas con las que nos identificamos?

Al igual que Foucault, Preciado, separa la historia en dos momentos importantes, anatomopolítica y biopolítica, pero sostiene que el poder soberano lo detenta el cuerpo del padre, el cuerpo del varón, ésta es la primera ficción. La biopolítica, sería la segunda ficción, no se eliminan las formas de opresión sino que se redistribuyen cambiando. Ya no se llevan a cabo a través de técnicas de violencia, a través de métodos de dar la muerte, se trata de encargarse de la gestión de la vida de la población (Preciado, 2012).

M. Foucault (1999) va centralizar su mirada sobre determinadas zonas importantes de la vida social, lugares conflictivos, terrenos problemáticos en función de lucha de intereses de grupos o de clases sometidas. Sostiene que si quiere indagar la historia de determinados discursos tiene que tomar en cuenta las relaciones de poder que existen en las sociedades en las que funcionan esos discursos (p.10).

Para que las relaciones sociales se reproduzcan no basta únicamente con el poder del Estado y sus aparatos, es precisa la actuación de poderes que se extienden por todo el

cuerpo social a través de los canales, formas e instituciones más diversos. (Hernández, 2008, p.195)

El poder penetra los cuerpos, a través de ciertas prácticas, en la ideología, en los signos y hasta en la noción que tenemos de nosotros mismos.

Me parece que la noción de represión es totalmente inadecuada para dar cuenta de lo que precisamente hay de productivo en el poder (...) no aprisiona solo por la fuerza del no, sino que admite otros canales, se mueve produciendo algo que, induce al placer (...) produce saber y discursos, podríamos pensarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social, más que como instancia negativa que tiene la función de reprimir. (Foucault, 1999, p. 48)

En relación a lo anterior, Foucault va a decir que la verdad no se encuentra fuera de los espacios de poder ni carece de poder, cada sociedad se sustenta en una forma de producción de la verdad.

Esa política de la verdad que se impone delimita los tipos de discursos aceptados o no, que se establecen como verdaderos, reconociendo o negado determinados enunciados. Además la verdad se basa en el discurso científico y en las instituciones que lo producen. Por verdad entiende el conjunto de reglas que nos dicen, que es verdadero y que es falso. La verdad es poder y no puede separarse del poder ni de las formas hegemónicas, sociales, económicas y culturales (Preciado 2014).

B. Preciado, en la conferencia "*El burdel del estado*" (2012) plantea que nuestro cuerpo es como una especie de milhojas donde se superponen distintas formas de gobierno. Cada uno de nosotros está marcado por una historia tanatopolítica, biopolítica, disciplinaria. Hace referencia a ciertas técnicas bioquímicas que se inventaron con el fin de controlar la reproducción en los países pobres, control de la reproducción de razas no blancas. Hoy estamos ante un nuevo paradigma donde el mundo científico pierde su rol tutelar tras el poder de las transnacionales.

Esta línea de pensamiento nos permite reflexionar sobre la relación indisociable entre cuerpo, carne, espesor, malformación y aquello que entendemos como lugar de resistencia.

La sociedad determina que es lo verdadero y que es falso, pero la verdad y el poder no están separados sino que están intrínsecamente relacionados. Si el cuerpo se forma con capas de historias y vivencias al decir de Preciado, estamos atravesados de alguna manera por el peso de la historia social, familiar y personal. No obstante hay fallas que escapan a estos atravesamientos, determinados acontecimientos que se salen de los mecanismos de control del sistema. A modo de ejemplo; las técnicas bioquímicas crean las pastillas anticonceptivas con el fin de controlar la natalidad en los países del tercer mundo, se crearon con ese objetivo. Lo que no se pensó es que las mujeres de los llamados países del primer mundo, las usarían como una forma de la liberación femenina. El poder penetra en los cuerpos, cala hondo pero a veces falla y muestra lo que se ocultaba discretamente.

Corpografía.

La palabra corpografía, es un término que comienza a utilizar Pandella (2006), en un artículo cuyo título es: "Corpografía darle la palabra al cuerpo".

Corpografía sería entonces graficar desde el cuerpo pero también con el cuerpo y en el cuerpo, es una cartografía del cuerpo que le va un lugar relevante la palabra.

La corpografía habla de un cuerpo que puede ser mirado a partir de lo inscripto en él. Desde esta concepción del cuerpo pensaremos la resistencia como un lugar que se desmarca de la norma, que denuncia, podría pensarse como una falla en los mecanismos de control. Pensamos esta marca como un quiebre del modelo hegemónico, hay algo que no controla como una línea de fuga que atraviesa el cuerpo dejando rastros descifrables.

Según Buchbinder, Matoso y colaboradores (2012) "el mapa es un organizador del cuerpo, de lo psíquico y de la relación con los otros". Mapa significa "(...) un concepto y una herramienta", que da cuenta de aquellos "datos del cuerpo y su complejidad" (p. 4).

Trosman (2013) señala que "el cuerpo es un territorio donde se entrecruzan el mundo interno y el mundo externo, la fantasía inconsciente y la estructura social conformando esa unidad dialéctica de percepción-comunicación, acción" (p.15). Sería una zona extendida que abarca todo el cuerpo donde se entrelazan elementos como el tono muscular, el rostro, la mirada y que incluye la imagen, lo postural, lo emocional, esa zona donde lo exterior se vuelve interior y lo interior, exterior creando una dialéctica que lo funda y lo estructura continuamente. El autor sostiene que el cuerpo desde este abordaje resulta

fundamental porque, "el mapa como concepto posibilita investigar a partir de lo inscripto" (2013, p.15).

Solemos pensar a partir de las construcciones que hacemos del mundo y construimos nuestro modelo del cuerpo y dejamos ver las huellas que quedan en él. Dando cuenta de la interacción entre el mundo externo y el mundo interno, construimos una explicación del cuerpo que se manifiesta de forma consciente e inconsciente. El cuerpo produce imagen desde el gesto, la palabra, la mirada, la vestimenta entre otros y van cambiando con el paso del tiempo y de acuerdo a la cultura.

De que hambre venimos.

La sensación de hambre por la ausencia de alimento es una de las sensaciones básicas de los seres vivos. En este sentido, saciar ese vacío que provoca la falta de alimento es lo que nos permite continuar con nuestra existencia. Se considera la alimentación como una de las necesidades del organismo.

Con el vocablo hambre designamos la necesidad natural de proveer al cuerpo de alimentos. Es un estado corporal temporal producido por la falta de alimento y que cesa con la ingesta del mismo. Requiere ser saciado mediante la alimentación para restaurar el equilibrio psicofísico.

Hay distintos tipos de hambre, a corto plazo, sería el hambre que sentimos varias veces al día y que saciamos al momento de ingerir los alimentos, el segundo es un problema a corto, mediano y largo plazo y está directamente relacionado con la falta de acceso al alimento como consecuencia de la pobreza.

Todos sabemos que es el hambre, de hecho es una sensación que la sentimos varias veces al día, no hay nada más frecuente, constante y presente en nuestras vidas. Sin embargo aquí vamos a hablar de otro tipo de hambre, del intolerable y exasperante, que sufre una gran parte de la humanidad.

Martín Caparrós (2014) sostiene, "Nada ha influido más en la historia de la humanidad que el hambre. Ha matado y mata más gente que las guerras, es más letal que las plagas y a la vez no hay nada más sencillamente evitable" (p.12). En situaciones extremas como las guerras o catástrofes naturales, el hambre es una de las consecuencias de ese hecho concreto y es puntual. Caparrós sostiene: "Lo que queda es aquello difícil de

ver, no de demostrar” (p.22), refiriéndose a los millones de personas que no comen lo que deberían, sufren prolongadamente y en muchos casos mueren. Aproximadamente 900 millones de personas pasan hambre cada día. Sin embargo la agricultura mundial puede producir alimentos para casi el doble de la humanidad. Este autor señala: “El hambre es un proceso de lucha del cuerpo contra el cuerpo” (p.22). Cuando no se consumen a diario los nutrientes necesarios el cuerpo comienza a comer las reservas de azúcar, después grasa y por ultimo sus propias proteínas, pierde peso, se pone letárgico, le bajan las defensas, pierde masa muscular, la piel pierde elasticidad y se arruga. El sistema inmunitario se debilita dejando expuesto el cuerpo a enfermedades como diarreas, infecciones respiratorias entre otras.

Otros autores también han investigado y desarrollado otros aspectos en relación a este tema. Andrew Tomkins (2015), nutricionista de amplia experiencia en el ámbito de la desnutrición, sostiene que cuando el hambre es crónica el cuerpo desarrolla ciertos mecanismos de adaptación a corto plazo, pero también se presentan problemas en todo el organismo. La falta de alimento lleva a la pérdida de peso, como consecuencia de la pérdida de proteínas en todo el organismo. Cuando el cuerpo llega a este estado es cuando el sistema inmunitario deja de funcionar correctamente. Sostiene que la desnutrición en los primeros años de vida tiene consecuencias en el desarrollo psicofísico. En sus investigaciones en el ámbito de la medicina se ha podido constatar que la desnutrición en la infancia deja secuelas intelectuales irreversibles.

El hambre crónica se produce generalmente cuando las personas carecen de acceso laboral que genere ingresos suficientes para alimentación, educación y vivienda entre otros. Los más afectados son mayoritariamente niños y mujeres y los primeros en grupos de riesgo. (Tomkins, 2015)

Según datos aportados por Fernando Monckeberg (1985) reconocido médico e investigador chileno de nivel internacional, si el hambre se perpetúa en el tiempo trae como consecuencia la desnutrición y con ella, problemas en el desarrollo, deterioro del crecimiento, pérdida de peso. “Afecta principalmente a los niños menores de seis años que debido a la falta de alimento ven restringidas sus posibilidades de crecimiento y desarrollo debido a problemas nutricionales” (p.221).

La desnutrición se puede definir como:

Estado patológico inespecífico, sistemático y potencialmente reversible, originado en un insuficiente aporte,

transporte o utilización de nutrientes por las células del organismo. De acuerdo a los factores condicionantes (antecedentes alimentarios) se acompaña de variadas manifestaciones clínicas de acuerdo a su intensidad. (Radrigan, M y Atalah, E., 1997, p.20)

Según esta definición es un estado patológico que tiene diferentes causas, presenta síntomas característicos y puede ser reversible con un tratamiento adecuado.

Es inespecífico porque los síntomas y signos que presenta (enflaquecimiento, edema, palidez) se pueden encontrar también en otras enfermedades, es sistémico, porque en mayor o menor grado todos los órganos y sistemas del cuerpo humano se encuentran comprometidos y potencialmente reversible porque dependiendo de la oportunidad y exactitud del diagnóstico y la efectividad del tratamiento, es posible obtener un regreso completo a la normalidad. (Radrigan, M y Atalah, E., 1997, p.20)

La malnutrición y sus secuelas en el desarrollo psicofísico por la falta de nutrientes se trasmite de generación en generación. Estudios sobre la salud materno-infantil sostienen que son múltiples aspectos los que inciden en el desarrollo embrionario, biológico, psicológico, social y cultural, económico, entre otros. La pobreza afecta de muchas maneras las posibilidades de un embarazo y un parto normales. Los hijos de madres desnutridas tienen mayores problemas de salud durante la gestación como bajo peso y retardo en el crecimiento intrauterino entre otros. Posteriormente al nacer sufren de bajo peso, prematuridad, siendo pequeños para la edad porque no crecieron adecuadamente dentro del útero (Benia, 2001).

Pensamos que no todos los aspectos asociados al hambre o como se percibe el hambre son físicos porque el daño físico afecta lo emocional y en ocasiones es irreversible. Una madre que se alimenta inadecuadamente en forma sostenida en el tiempo, va a transmitir a su descendencia esa carencia, no es solamente una carencia física, es una

carencia que abarca la totalidad del ser. A este estigma se le suma la marginación y el rechazo que produce la pobreza. La exclusión y la discriminación producen secuelas que se transmiten de una generación a otra dejando como herencia, el dolor y el desgaste que conlleva una vida alienante. La pobreza produce marginación y la marginación pobreza, pero además esta marca irrumpe encubierta de estigma para que se reproduzca en forma disfrazada, continuada y sostenida en el tiempo.

Algunos expertos llaman "niños de escasos recursos" a los que disputan la basura con los buitres en los suburbios de las ciudades. Entre todos los rehenes del sistema, ellos son los que peor la pasan. La sociedad los exprime, los vigila, los castiga, a veces los mata: casi nunca los escucha, jamás los comprende. Nacen con las raíces al aire. (Galeano, E., 2001, p.13)

La desnutrición en personas de edad adulta afecta todo el cuerpo, pero puede revertir la situación con un tratamiento adecuado. Afecta el cuerpo pero puede ser transitorio. Sin embargo la desnutrición precoz o infantil afecta en forma importante el proceso de maduración cerebral y su rendimiento posterior.

El cerebro es el órgano que más rápidamente crece durante los primeros años de vida. Desde el punto de vista clínico es evidente el compromiso psicomotor del niño con desnutrición crónica. Estudios realizados evidencian que el niño con desnutrición grave presenta un menor diámetro craneano. Se comprobó que en ellos no solo se detiene el crecimiento cerebral, sino que además se produce una atrofia. (Monckeberg, F. 1985, p. 227)

Es imposible hablar del hambre sin hablar de extrema pobreza, sin hacer referencia a las condiciones económicas, a los modos de distribución de los bienes materiales, a la ideología, la política, las instituciones, los valores sociales, la sociedad occidental, la

globalización entre otros. Es imposible hablar del hambre sin hablar de cómo repercute en el cuerpo y si se vuelve crónica se transmite de una generación a otra.

Cada día millones de personas en el mundo ingieren tan solo la cantidad mínima de nutrientes para mantenerse con vida y no saben si al día siguiente comerán.

Sabemos que el hambre no es un desastre natural sino el resultado de variados atravesamientos. No es un fenómeno natural sino el resultado de múltiples causas, solemos creer que el hambre es el resultado de la escasez de alimentos, que faltan alimentos suficientes y es necesario producir más comida como una forma de solucionar el problema del hambre. Es falso que el problema es la falta de alimento, el problema central es el acceso al mismo. Sabemos que hay catástrofes naturales, guerras y epidemias en el mundo que pueden influir pero esencialmente hay causas, políticas, económicas y culturales que subyacen silenciosas.

Martín Caparrós en su libro “El Hambre” cuenta esta historia:

En Níger conocí a una mujer en una condición lamentable, y le pregunté: si le conceden un deseo, lo que quiera, qué pediría, y ella me respondió, una vaca, porque con la leche puedo alimentar a mis hijos y quizás hacer algo más para vender. En ese momento le insistí, “pero es lo que usted quiera”, a lo que me respondió, “entonces dos vacas”. Me impresionó como el hambre bloquea el horizonte del deseo. Que la miseria sea tan brutal que te impida desear más allá de ella. Al final me di cuenta que a todos nos pasa algo por el estilo, o que nos suele ocurrir colectivamente, porque solemos resignarnos a que no somos capaces de tener una sociedad donde todos coman lo que necesitan. La única manera de obtener las cosas es comenzar deseándolas, y el hambre corta ese deseo de raíz. (Martín Caparrós, 2014, p.2)

Esta incapacidad para desear más allá de la necesidad nos habla de un tipo de deseo, que podríamos pensarlo desde el deseo de Lacan donde, nos identificamos con el otro en el espejo, asumimos que somos ese otro que se ve reflejado ahí. Puede ser un espejo o puede ser la madre u otra persona, asumimos esa imagen por eso se dice que el yo es ficcionado. Hablamos del deseo como el deseo en ese otro en donde nos miramos o nos reflejamos para que nuestra existencia cobre sentido. Es decir que el deseo no sería algo propio del sujeto sino que desearíamos lo que el otro desea para ser tenidos en cuenta y para ser amados. Empezamos a reconocer nuestros límites y nuestras potencialidades, esto reforzado por la asistencia del otro en este proceso. A esta asunción de nuestra propia imagen Lacan le llamara identificación, hecho fundamental en la conformación del aparato psíquico, es donde se juega lo imaginario, con ese otro que le dice: la imagen que ves, eres tú, la que sale en apoyo, a ese cuerpo aun inmaduro, fragmentado.

Pensamos que en el mundo de lo visible nada es más importante como el rostro humano. La primera percepción del rostro de la madre es un acontecimiento significativo en la evolución del individuo y el alimento es una de las necesidades básicas y fundamentales en la conformación del crecimiento y desarrollo de la estructura psíquica. Si la sociedad rechaza y margina la pobreza de forma violenta, quizás deberíamos preguntarnos como se estructura el psiquismo desde el rechazo. Quizás deberíamos pensar que marcas le transmitirán a ese niño cuando se mire en ese espejo, pensar cuál será esa historia que será compartida junto con el pecho que lo alimenta.

Apelamos nuevamente a Foucault, este sostiene que: “el poder político cala mucho más hondo de lo que sospechábamos y cuenta con centros y puntos de apoyo invisibles, poco conocidos; su verdadera resistencia, su verdadera solidez se encuentra allí donde no se piensa” (1999, p.84).

Son los grupos vulnerables más que nadie los que viven sin acceso a una vida digna, sin cobertura de las necesidades básicas, trabajan si lo hacen en trabajos mal pagados y estresantes. Estas situaciones de rechazo y marginación promueven la alienación como la forma más cruda de la violencia social, encubierta y silenciosa. Hablamos de una violencia que es aceptada por el cuerpo social y gestionada posteriormente a través de las instituciones. El rechazo, la exclusión y la alienación no solo se padecen, también se internalizan, al modo del panóptico de Bentham que investigó Foucault, donde lo que estaba afuera pasa a estar adentro a través de la vigilancia y el control jerarquizado.

El espejo en que se reflejan los pobres está cargado de un estigma que los fuerza a descender a los infiernos de Dante, los condena a reflejarse en un espejo que le devuelve un rostro abyecto que los rechaza, y excluye en forma permanente.

No podemos pensar que la violencia y el rechazo solo genera cuerpos dóciles, la consecuencia de esta forma de maltrato, genera también otro tipo de respuestas.

Quizás la agresión es otra forma de respuesta a la violencia, aparece justamente en el espacio entre la imagen, ese yo ideal, y el propio sujeto, esa tensión entre lo que perseguimos porque nos falta, y que no logramos alcanzar, nos genera frustración, negatividad, agresividad, y esta agresividad para Lacan es permanente, porque es permanente la discordancia entre la expectativa y la realidad. La respuesta que tiene la sociedad para esta agresión es la represión, lo cual hace que esa agresión se vaya concentrando en el sujeto.

Retomando a Trosman (2013) sostiene: “la dimensión del cuerpo, tiene relación con el volumen y el movimiento y se agregan el tiempo y la imagen, la imaginación” (p.117). El cuerpo se mueve continuamente en una zona, en un espacio que coincide en algún lugar con nuestros juegos de la infancia permitiendo el cometido del personaje que vamos levantando. La falta de una representación que incluya al tiempo y la imaginación, nos muestra un cuerpo dimensional, aplanado que no concuerda con la complejidad que articula la complejidad de ser.

El tiempo nos transforma, la imaginación nos transforma la imagen que varía con los estados de ánimo y con la salud también nos transforma, siendo siempre el personaje principal de lo que vivimos. La imagen es el espejo del otro, como nos ven. Si pensamos en otra dimensión de la condición humana, la teoría del espejo devela como la identidad se construye a partir del otro, siempre tiene un destinatario, un observador. Estamos sujetos a las miradas de los otros y sujeto a los otros al apropiarnos de su imagen.

Esta correspondencia establece la identidad en la cual para saber quién soy necesito saber quiénes son los demás y cómo se enlaza mi cuerpo en la trama para recrear el acto que nos toca vivir.

Somos nuestros propios ecos y nuestras propias huellas
multiplicadas por los otros, distorsionados por los otros,
recreados por los otros, fantaseados por los otros, recordados
por los otros, enunciados por los otros y por el otro que hay en

mí y en cada uno de nosotros: otro, nuestro otro (Trosman, 2013,p.116).

La resistencia que resiste

¿Puede un cuerpo fragmentado, que se le impone un estatuto de control que no registra, ofrecer resistencia frente a aquello que se le impone como válido, como verdad única?

La etimología de la palabra resistencia viene del Latín *resistentia*, del verbo *resistere*, que significa, mantenerse firme, persistir, oponerse reiteradamente, mantenerse en pie (Diccionario de la Real Academia, 2014).

A partir de la definición pensamos posibles respuestas a la pregunta sobre que es la resistencia dependiendo de la disciplina que interpelemos. El Psicoanálisis quizás nos responda que le estamos hablando de la defensa, la Bioenergética podría sugerirnos que estamos hablando de la coraza caracterial que también sería una forma de defensa, la Biología pensaría que es una respuesta física del organismo, la Teoría de la Gestalt dirá que es una, expresión, una respuesta, la mecánica la define como causa que se opone a la acción de una fuerza. Podríamos pensar entonces, de acuerdo al orden de estas definiciones que usamos a modo de ejemplo, que la resistencia es una defensa o coraza, respuesta del organismo que busca una forma de expresarse y que se opone a la acción de una fuerza. Por otro lado expresarse significa; manifestar con palabras, miradas o gestos lo que se quiere dar a entender. Resistir y manifestar son respuestas que se realizan mediante una acción y la acción implica movimiento y este movimiento involucra poner en juego una acción que se opone a una fuerza. Siguiendo este juego de palabras hilvanadas, vamos ensayando una posible respuesta a la pregunta de si un cuerpo fragmentado puede ofrecer resistencia.

El hambre tiene su propia inscripción de resistencia, en la piel, en el rostro, en el desarrollo corporal y psíquico; el hambre cuenta su historia sin necesidad que medie la palabra. El abandono, el desamor, el trabajo mal pagado y la humillación a la dignidad humana tienen una inscripción corpórea que narra el sufrimiento.

Hay pocos temas que reflejen la complejidad del mundo como lo hace el hambre, reflexionar sobre las secuelas que deja en el cuerpo, acercarnos a las profundidades donde

se dibujan y desdibujan la verdad como ficción política hasta aquellos aspectos internos, que llegan al corazón de nuestra identidad, que nos dicen que hay algo de la memoria del cuerpo que habla de eso que ya no está, de la falta. Porque el cuerpo del hambre expone algo que no queremos ver. Hay algo que no estaba pero aparece. Es una dualidad y una contradicción, eso sería el campo de fuerzas al que hacemos referencia.

¿La resistencia es algo intrínseco al ser humano o es una falla del sistema hegemónico? Esta interrogante admite más preguntas que respuestas. Si la pensamos desde los postulados de Foucault y Preciado quizás podríamos pensar que no es una falla, que es la consecuencia directa de diversas técnicas de control que se ejercen a través de todo el tejido social y que cuenta con puntos de apoyo invisibles.

Suponemos que ofrece resistencia porque muestra, porque señala. ¿Donde muestra, donde están estas marcas? Desde esta concepción del cuerpo-mapa podemos decir que el hambre deja marcas que abarcan el cuerpo en su totalidad. Afecta desde la piel, los órganos internos, el desarrollo psicofísico y la vida emocional. Además de lo postural, la mirada, el rostro, las marcas del sufrimiento dejan huellas que persisten en el tiempo.

Consideramos por un lado la resistencia como una expresión, una acción y una reacción a la tensión que produce la necesidad, Por otro lado este cuerpo ficcionado denuncia, eso que no queremos ver, aquello que la sociedad rechaza. A partir de ahí hablamos que no hay posibilidad de encierro. A partir de esa idea planteamos la metáfora de la resistencia como un campo de fuerzas. Para que exista un campo de fuerzas tiene que haber por lo menos dos elementos que se oponen dentro de un sistema, o por el contrario una fuerza que ejerza presión desde afuera sobre una cosa, induciendo una ruptura, una escape, un punto de fuga.

Pensamos que la resistencia deambula entre el hambre, la necesidad y el deseo. Entre la opresión y el encierro. El cuerpo es frontera que contiene y relieve que se desmarca de la norma. Insinuamos en la corporalidad una matriz pujante en acción, ese lugar de tensión entre el hambre, la opresión y el encierro. Es acontecimiento vivo encarnado, el lugar de la posibilidad, de la contingencia, el hecho en potente transformación. Porque el cuerpo es siempre el lugar del pasaje de lo imposible a lo posible.

¿Por qué lo pensamos como un lugar de encierro? El hambre en la niñez deja secuelas a nivel del desarrollo a veces irreversibles. Estas secuelas afectan seriamente el desarrollo psicomotriz. Desde ese lugar lo suponemos como lugar de encierro. Si cambiáramos el escenario y aquél que sufre la desigualdad pudiera alimentarse

adecuadamente, seguramente mejoraría su calidad de vida, pero no se podrá recuperar aquello que no se desarrolló acorde a las etapas evolutivas del desarrollo. Por otro lado nos preguntamos, en el caso que el daño sea reversible, se tenga posteriormente acceso al alimento y todo lo que se considera indispensable para una vida digna. ¿Quedan secuelas? ¿Hay posibilidades de superación del dolor psíquico cuando el hambre crónica se produce en las etapas más tempranas del desarrollo?

Hablamos de un campo de fuerzas que se genera a partir de la opresión, el encierro y también del lugar de la posibilidad, es este el lugar de la contradicción, pero la condición del hombre está cargada de contradicciones y los acontecimientos en que está inmerso lo constriñen a sobreponerse constantemente superando sus propios límites. Las guerras han hambreado a una gran parte de la humanidad pero el hombre tiene la capacidad de superar estas atrocidades y seguir adelante. Hay algo del deseo, una fuerza o impulso que atraviesa la condición humana superándose a sí mismo, resistiendo.

“El hambre hace que el organismo reclame al cuerpo, arrancándolo de su lugar de metáfora y de poética, alejándolo de la posibilidad de aprendizaje y creación” (Trosman, 2013, p.23).

Hablar del cuerpo, es hablar de sus múltiples atravesamientos, es profundizar en la complejidad del ser humano desde el espesor de la carne que le da forma y sentido a su existencia, para adentrarse, adaptarse o rebelarse en un mundo que lo fuerza a ser. Pensamos el cuerpo como una madeja compuesta por líneas de distinta naturaleza al decir de Deleuze, rígidas e inactivas, que se tensan y se contraen en un mismo movimiento, donde se delinea corporalmente lo contradictorio del hombre dentro de la trama socio-histórica que lo constriñe a este legado cultural que lo atraviesa. Y aún resiste.

Hemos intentado reflexionar y darle contenido a ciertas consideraciones, forzar la mirada con el fin de aproximarnos a la complejidad del cuerpo humano. El cuerpo, un mapa que corre el velo y muestra allí donde imperan dos fuerzas contradictorias, se funden oponiendo resistencia. En este trabajo ponemos el acento en la crítica a los valores que imperan en las sociedades occidentales del bienestar, donde prima como paradójica condición, la desigualdad social unida a la indolencia y la agresión se proyecta simbólicamente en el otro a través de la indiferencia. Pensamos que es necesaria alguna forma de irrupción a la somnolienta homogenización del pensamiento, sin dejarnos arrastrar por los binomios verdadero-falso o bueno-malo que solo entorpecen otras posibles miradas, otras posibles interpretaciones. De ahí la pertinencia de apartarnos de la resignación con el fin de generar un pensamiento reactivo a reducir la noción que tenemos de los cuerpos,

rescatando la fuerza vital que los impulsa a ser un elemento de ficción en permanente construcción, una obra siempre inconclusa.

Referencias Bibliográficas.

Anders, V. (28 de noviembre de 2013) *Diccionario Etimológico de Chile. Etimologías de Chile*. Recuperado de: <http://etimologias.dechile.net>

Benia, W. (2001) Medio ambiente y salud materno-infantil. El impacto de la pobreza. En L. Etchebarne (Coord.). *Temas de Medicina Preventiva y Social*. Montevideo: Arena.

Buchbinder, M., Matoso, E. y colaboradores. (2011) *Mapas del cuerpo*. Buenos Aires: Letra Viva

Castel, R., Donzelot, J., Foucault, M., Gaudemar, J.P., Grignon, C. y Muel, F. (1981) *Espacios de Poder*. (Trad. J. Varela y F. Álvarez-Uría) Madrid: Las ediciones de La Piqueta

Climent, J. B. (2011), *Orlan como Paradigma de la Estética y el Sacrificio*. (Tesis de Doctorado). Recuperado de: <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/80913/benito.pdf?sequence=1>

Foucault, M. (1999) Estrategias de poder. En *Obras Esenciales de Michel Foucault Vol. II* Barcelona: Paidós.

Foucault, M. (2002) *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2010). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Galeano, E. (2005) *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores

Goffman, E. (2006) Estigma e identidad sexual. En *Estigma. La identidad deteriorada*. (pp. 11-55) (Versión Adobe Digital Editions) Recuperado de: <https://sociologiaycultura.files.wordpress.com/2014/02/goffman-estigma.pdf>

- Hernández B, M. (2008). Sociedad de la información: internet, poder y sociedad civil. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 14() 195-215. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36414212>
- Le Breton, D. (2002) *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Le Breton, D. (2012). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Lowen, A. (1985) *El lenguaje del cuerpo*. Barcelona: Herder Editorial S.L
- Lowen, A. (1994) *Bioenergética*. Méjico: Editorial Diana
- Monckeberg, F. (1985) Marasmo en el primer año de vida. En *Pediatría*. Santiago de Chile: Mediterráneo
- Pérez, Fernández, R. (2007) *Cuerpo y subjetividad en la sociedad Contemporánea*. Montevideo: Psicolibros
- Planella, J. (noviembre, 2006). Corpografías: dar la palabra al cuerpo. *Artnodes: Revista intersecciones entre artes, ciencia y tecnologías*. (6), 13-23. Recuperado de: <http://www.uoc.edu/artnodes/6/dt/esp/planella.pdf>
- Porzecanski, T. (2008) (Comp.) *El cuerpo y sus espejos*. Montevideo: Editorial Planeta
- Preciado, B. (2002) *Manifiesto Contra sexual*. Madrid: Opera Prima
- Preciado, B. (2012) *Conferencia El burdel del estado*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=dO8L5Y9WJpo>
- Preciado, B. (2013) Beatriz Preciado en programa de Televisión de Radio televisión Española *Pienso luego existo*. Recuperado de: <http://www.rtve.es/alacarta/videos/pienso-luego-existo/pienso-luego-existo-beatriz-preciado/1986547/>
- Preciado B. (2 de febrero 2014) Conversación con Marianne Ponsford. Cartagena de Indias. Recuperado de: <https://www.hayfestival.com/p-7651-beatriz-preciado-en-conversacion-con-marianne-ponsford.aspx>
- Radrián, M y Atalah, E. (1997). *Desnutrición Infantil*. Santiago de Chile: (s/d)

Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española* (23ª. ed.). Recuperado de: <http://www.rae.es/obras-academicas/diccionarios/diccionario-de-la-lengua-espanola>

Spangenberg, A. (2004). *Gestalt, Zen y la inversión de la caída*. Montevideo: Roca Viva

Trosman, C. (2013) *Corpografías. Una mirada Corporal del mundo*. Buenos Aires: Editorial Topia

Universidad de Salamanca (25 de noviembre de 2013) *Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico*. Ediciones Universidad Salamanca Recuperado de: <http://dicciomed.eusal.es>

Vidal, R. (junio - julio 2004) El Poder en el Cuerpo. Subjetivación, Sexualidad y Mercado en la "Sociedad del Espectáculo" *Razón y Palabra*. 39. Recuperado de: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n39/rvidal.html>